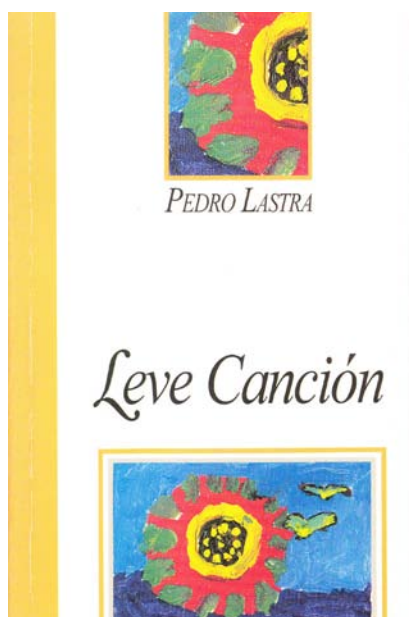


Amor y exilio



Lastra, Pedro (Febrero 2005).
Leve Canción. Antología Poética.
Quito: Ediciones Irene
Madrones Campos. 101 pp.

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Doctor en Historia
Profesor Universidad
Nacional de Colombia

El título del poemario es tomado de un verso, del nombre de un poema, e indica el propósito de una estética que se depura, que está como pájaro, en el aire y en el agua, en el bosque y en el jardín de los recuerdos hasta alcanzar la música... y en los amorosos versos, su romanza para enamorar, dimensión sublime de la vida. Siempre el amor con sus rosas y sus espinas, como único bálsamo cierto y contundente al destino de vivir.



La pregunta por el exilio inaugura este breviario de Pedro Lastra. Se trata del exilio interior, del geográfico, del vital en todas sus dimensiones como la política y la propia cultura. Cuando sólo queda la palabra para volver a imaginar lo perdido y es la verdadera patria imaginada.

No es el exilio como queja, sentimiento y actitud de la desdicha, es una poesía que como madrigal de la tristeza se dice, y dice el poeta:

Después de todo el país es muy bello,
A mi me gustaría quedarme con ustedes.


Metáfora para signar una distancia que resulta cercana, el desgarramiento de la existencia, que tiene comienzo en el calendario y que el poeta enuncia como un día lobo, un día tigre fue de oscuras madrigueras, o acaso un día halcón. Lo literario y en particular lo poético se fundan en independencia de lo moral y lo político. No constituye un discurso, pero ello no significa que está aislado de las producciones materiales de época, en las que los lenguajes forman parte como otras realidades. En esta poesía de *Leve Canción*, la política está subsumida en la vida, despojada de su retórica, pero invoca un testimonio sentimental. Las elegías dedicadas a Roque Dalton y a Víctor Jara resultan tan entrañablemente hermosas como las que compone para evocar a Enrique Lihn y Ricardo Latchman.

Esta poesía hereda tradición literaria y artística, las interpela como lo hace en las brevísimas sobre un verso de Nerval, el atisbo sobre el Quijote, un tema de Duchamp y su homenaje a Magritte, memoria de la imagen. La pregunta por la poesía y los poetas ha sido tema recurrente de sus hacedores y parecería necio repetirla. Pedro Lastra incursiona en la pregunta por su condición de oficiante y responde enunciando: Por los poetas perdidos, sin que sea un lamento, sino una constatación de los tiempos.



Si el amor es una invariante que cambia porque los humanos de cada época lo recrean, lo imaginan y también lo marchitan, la muerte es una constante en su certeza; podrá Pedro Lastra en tono intimista susurrar a su amigo Cayo Plinio que si volviera vería nuevas cosas y una sola costumbre, porque la muerte sigue igual, y proclamar en un bello poema, el tiempo del amor es el presente, uno de los registros poéticos más entrañables que he leído en nuestra lengua latinoamericana desde Darío.

Poesía de la memoria de las cosas vivas, lejanas, en la geografía y en el tiempo. Sabiduría de la memoria para tener las cosas y las gentes presentes, dándole un sentido de renacimiento a la evocación. Pero, con una paradoja implacable: regreso envejecido de los sueños. El periplo interior de memoria, evocación, sueños e imágenes es el mandato de la creación poética. El genio de Breton lo enunció: *hay que vivir varias vidas*.



La fabulación poética viene a resolver las encrucijadas del destino. Como sucede en el exilio del reino. La búsqueda de la Utopía como respuesta a la adversidad: si algún dios furibundo nos expulsa otra vez del Paraíso que tú y yo hemos creado.

Como canto de amor, al y para el amor se despliega plenamente su sentido hasta el delirio del soliloquio, en que se afirma lo imposible pero lo deseado: Quiero ser inmortal para seguir amándote. Un verso que Pedro Lastra escribió para enamorar a Irene, pero que debe ser apropiado por todos los enamorados, hombres y mujeres, en todos los países. Yo lo incorporo desde ya a mi lenguaje sentimental.

Poesía de un incansable lector, de culturas diversas y aplicado escritor de la literatura. Pedro Lastra compendia sus elaboradas emociones, para la educación sentimental de cada día, tan indispensable como el pan y el amor.

PEDRO LASTRA. *LEVE CANCIÓN. ANTOLOGÍA POÉTICA.*

QUITO: EDICIÓN IRENE MADRONES CAMPOS,

FEBRERO DE 2005, 101 PÁGINAS.

El escritor chileno Pedro Lastra es Profesor Honorario de la Universidad de San Marcos (Lima, Perú) y de la Universidad de San Andrés (La Paz, Bolivia). De 1972 a 1994 fue profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook, en la cual fue nombrado Profesor Emérito en 1995. Entre 1978 y 2002 hizo parte del equipo de editores de poesía hispanoamericana del 'Handbook of Latin American Studies' que publica la Biblioteca del Congreso de Washington. Ha publicado: *El cuento hispanoamericano del siglo XIX* (1972), *Conversaciones con Enrique Lihn* (1980), *Relecturas hispanoamericanas* (1987), *Leído y anotado* (2000) e *Invitación a la lectura* (2001).

